

Presentación: Un seminario sobre el Idealismo

Juan Manuel Checa*

Lo que hoy presentamos es un seminario sobre el idealismo, que se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, durante el pasado curso académico. El acontecimiento (y no dude nadie de que fue tal) fue posible gracias a los auspicios del doctor Salvi Turró, máxima autoridad de la casa en lo que se refiere a un tema tan difícil y complejo como apasionante y digno de una investigación pormenorizada. Es de inexcusable justicia rendirle aquí nuestro más sincero agradecimiento, exhortándole a que no abandone nunca tan encomiable labor.

Para quienes no lo sepan, es conveniente decir, antes de abordar de un modo sumario los textos que esta presentación quiere preludear, dos palabras acerca de nuestra propia Facultad; un centro de estudio que, todo hay que reconocerlo, presta especial interés al sano pluralismo que caracteriza y da verdadero valor a nuestra disciplina, si bien resulta complicado a veces percibir la actividad que, más allá de la docencia, pudiera haber. Es verdad que ese lugar, al igual que cualquier otro, guarda entre sus paredes notables grupos de investigación, proyectos intelectuales de alto calado, etcétera; el problema estriba en que, para el común de los alumnos y, acaso, para algunos profesores, tales aventuras intelectuales resultan, por su escasa mas necesaria promoción, de todo punto desconocidas. Es uno de mis más ardientes deseos que la revista con la que colaboro se preste al fin a semejante empresa, y dé publicidad, que desde luego la merece, a cualquier empresa que se vaya a gestar en un porvenir. Sin perder de vista lo universal, observemos asimismo lo local.

Los trabajos que siguen a continuación abarcan temas y autores muy diversos. Hay una investigación sobre la estética kantiana, en

* SFP-UB.

franco diálogo con las aportaciones de Schopenhauer y Nietzsche. Otro aborda la recepción de Kant en Schelling, destacando también las contribuciones del último en el ámbito de lo estético. El tercero aborda la noción kantiana de la paz perpetua. Y, en fin, el último, que no el menor ni mucho menos, rastrea el influjo del kantismo en el pensamiento de Schopenhauer. Todos los artículos se caracterizan por un hondo rigor analítico, un profundo conocimiento de las temáticas abordadas y una familiaridad envidiable con el idioma alemán, una virtud que en absoluto puede quedar relegada al reino de lo estrictamente técnico, dadas las dificultades que entraña, para quien ciega el sol mediterráneo, la intrincada lengua germánica.

Si las virtudes que enumero no fueran suficientes para afrontar las distintas intervenciones -ahora publicadas- del seminario en cuestión, tal vez sirva entonces una sugerencia personal. En cuanto nos remitimos al idealismo resulta insoslayable, de una manera u otra, partir de Kant. Su influencia sobre la filosofía en general es de todas formas indiscutible. La renovación que impuso al pensamiento, sus desafíos y sus metas, perduran todavía en el espíritu de muchos, y no es difícil rastrear el paso de su espíritu por corrientes filosóficas de rabiosa actualidad (otro asunto muy distinto sería esforzarse por averiguar si el influjo presente del venerable profesor de Königsberg que sigue con cabal fidelidad).

Sin postular, en suma, consignas más o menos deleitosas, ni retornos propios de épocas ya superadas, lo que no me cabe duda es que hay que partir de Kant, siquiera para medir con él los propios méritos, la íntima vocación de los que hemos puesto la vida al servicio de la causa filosófica. La labor apremiante hoy está en sintetizar, a la manera kantiana, los últimos progresos de la ciencia con las inquietudes del filósofo. Es decir, dedicarse a la construcción de un nuevo edificio especulativo tomando a Einstein -de la misma manera en que aquél hizo con Newton- por paradigma. Y ¿quién sabe? Quizás uno de los que han contribuido a dar cuerpo a este dossier se anime a emprender tan admirable empresa...